

Informe acerca del Trabajo de licenciatura

Anna Matlová, *Pojem člověka v „El Criticón“ Baltasara Gráciina, 2007*

Dr. Juan A. Sánchez

Universidad Carolina de Praga

Ante todo, hay que decir que el trabajo de la señorita Matlová es muy valiente y que intenta profundizar en una de las obras más complejas de la literatura española tanto desde el punto de vista lingüístico como filosófico. La novela de Gracián es punto de encuentro de manifestaciones culturales de dos épocas –Renacimiento y Barroco– y de experiencias espirituales de un tiempo difícil. Las aportaciones de la tesis de licenciatura para iluminar uno de los conceptos centrales de *El Criticón* no son nada desdeñables. Para profundizar aún más en el sondeo que realiza el trabajo, creo que deberían discutirse, no obstante, una serie de puntos.

Habría que delimitar mejor una serie de aspectos metodológicos, sobre todo la articulación del análisis concreto de la obra con conceptos genéricos que se le aplican. Me refiero, por ejemplo, al uso de categorías tales como Renacimiento, Barroco, Hermetismo, Existencialismo, etc. Se trata de concepciones escurridizas en las que los historiadores no están del todo de acuerdo; por ello es conveniente definirlos antes de empezar el trabajo y aplicarlos en la definición concreta que se ha elegido según una determinada bibliografía.

El Criticón tiene seguramente muchas características del arte y pensamiento renacentista, mientras que otras son típicas del barroco, tal y como dice la autora del trabajo. Sin embargo, si no se perfilan bien estos conjuntos, puede dar la sensación que la autora echa mano de cada uno cuando le conviene, y del trabajo puede resultar la sensación de que no se sabe a qué tradición responde la obra. Por ejemplo, en la p. 29. A veces se dice que *El Criticón* responde a los criterios de su edad, lo cual es cierto y la autora lo explica muy bien, como en las pp. 19, 21 o 39, donde se trata el tema de la pareja Realidad-Falsedad, en párrafos que son brillantes. No obstante, la mentalidad que “*chápe lidskou bytost jako osamocené individuum*” (p. 21), que estoy efectivamente de acuerdo que es la barroca, no cuadra con la mentalidad típica del Hermetismo, que, según la autora, se refleja en la obra (pp. 17, 19, 53, etc). Pero el Hermetismo, sobre todo de raíz pitagórica o neopitagórica es armonioso, es decir, el hombre en ese sistema nunca está solo, porque el universo está lleno de correspondencias (Microcosmos-Macrocosmos) y las cosas hablan al conocimiento con un lenguaje divino y humano. De todo lo cual se deduce una paradoja: la soledad, melancolía y desesperación barroca no pueden ser de signo hermético –que predica que el hombre no está solo. Por tanto, debería profundizarse en esta pregunta: ¿no será que la herencia renacentista de *El Criticón* es estilístico-iconográfica más que conceptual?

La idea de que puede haber hermetismo en *El Criticón*, me parece muy interesante y creo que habría que desarrollarla. Esta filosofía, que irrumpe con fuerza en Europa a finales del s. XV con las traducciones y obras propias de Ficino y después de Pico della Mirandola, y que van a menudo de la mano de la Cábala, el Orfismo, el Neopitagorismo y el Neoplatonismo, pierden fuerza en el siglo XVII, aunque puedan detectarse en Giordano Bruno.

Creo que el Hermetismo en *El Criticón* no es muy rastreable, no obstante, me ha sorprendido la idea, y puede que la autora tenga razón. Por ejemplo, podría estar presente

algún tipo de ideología hermética en la adoración solar del comienzo de *El Criticón*, que, según Forcione, Gracián toma de la *Introducción al símbolo de la fe*, de Granada. También hay una teoría solar en Campanella.

Sin embargo, la visión del hombre en la obra gracianesca me parece más dependiente de la reacción al renacimiento y la pérdida de fe en los *Studia Humanitatis*, aunque conserve mucho de la misma tradición.

Los conceptos clave para entender la visión del hombre, tal y como la autora declara, son por tanto la crisis, la soledad, la mirada al mundo de los hombres como si Dios ya no se conectara con ellos, (p. 47). Sería una correspondencia de la *Obdachlosigkeit* con que Luckács describe el mundo de la novela picaresca. El hombre está solo en su mundo, y debe encontrar solo su camino, que es lo que hacen Andrenio y Critilo. No obstante, se dirige siempre a un más allá, porque el mundo en sí mismo no es un valor. Esta es la clave del *Desengaño*, que es quizá el concepto barroco por antonomasia y que la autora trata en el último capítulo.

Otros temas interesantes son: La misoginia en Gracián (p. 46), el Mundo como Laberinto (p. 55), Crisis del conocimiento y Reforma de las ciencias, o Enciclopedia (p. 40), etc.

Un dato que hay que corregir es que Erasmo enseñara en Alcalá (p. 7), cosa que nunca hizo, a pesar de que Cisneros lo invitara. Es sabido que Erasmo no quería ir a España; *Hispania non placet*, parece que decía. Se puede comprobar en la obra de Marcel Bataillon, *Erasmo y España*.

Recomiendo el presente trabajo para que sea admitido a defensa.

Praga, 7 de septiembre de 2007.

